

**GARCÍA-RAMOS GALLEGO, David**  
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

@ david.garcia@ucv.es

## Chantre, Benoît (2016) Les derniers jours de René Girard

París: Grasset

236 pp.

Bien podría haberse titulado este libro del editor y escritor francés, Benoît Chantre, *Fuga para René Girard*. Es un extraño libro y es también un extraño pero sentido homenaje que huye de lo académico para acercarse a la intimidad y al dolor provocado por la desaparición del amigo. Su tono familiar e íntimo invita a introducirse en sus páginas como el que es invitado a un salón –casi uno de aquellos cuyo mecanismo describió Girard con gran precisión en su primera obra–,<sup>[1]</sup> un salón al que uno tal vez nunca ha sido invitado, pero del que le han hablado con gran lujo de detalles. Es el salón y la casa de Girard, incluso su dormitorio, el lugar que es descrito con mayor detalle y en el que entramos en más ocasiones a lo largo de sus páginas.

Libro de difícil clasificación genérica, que oscila entre la confesión, la biografía y la autobiografía –¿no será que toda *grafía* es ya *auto*?–, el relato y el ensayo de ocasión, lo cierto es que es la aplicación –discreta y respetuosa, eso sí– del método Girard al propio Girard, con resultados sorprendentes: en clave proustiana, Girard es Bergotte, y Chantre, Proust. Pero la estructura es la de la fuga musical, como la escritura de Girard podría ser tachada de variaciones sobre un mismo tema. Y, como en toda fuga, los temas o melodías aparecen y desaparecen a lo largo de la obra. De modo que, al hacerse de todo punto imposible un comentario lineal por capítulos, esta reseña seguirá los temas que van apareciendo y reapareciendo a lo largo de la obra, mezclándose con otros o solitarios.

En la primera parte del libro se van introduciendo los temas rápidamente, como la muerte sacrificial, con un doble motivo, el del fallecimiento de Girard y de los atentados terroristas de París en noviembre de 2015 menos de una semana después; el deseo y su naturaleza mimética, a partir de las figuras literarias que supusieron para Girard una revelación, una conversión; finalmente, la mirada apocalíptica, por la que Benoît quiere ver en Girard el profeta que Girard mismo se resistió a ser, portador de malas noticias, las únicas que pueden salvarnos.



El primer tema que aparece es el de la oposición entre morir, sencillamente, y sacrificarse –o ser sacrificado– a partir de una elaborada reflexión rememorativa sobre la muerte y exequias de René Girard, que preceden en poco tiempo, unos pocos días, a los atentados de noviembre de 2015 en París. La obra se abre, pues, con una reflexión sobre algunos de los temas mayores de la obra de Girard: la reflexión sobre la naturaleza de la muerte como sacrificio, la muerte del otro o la muerte propia y, sobre todo, con lo que pasa con el muerto, con la víctima, tras su muerte. ¿No es toda reflexión, todo pensar, un pensar sobre la muerte? Pero la originalidad del pensamiento de Girard, que Chantre reelabora aquí, reside en poner el foco en la comprensión social y cultural de la muerte, del muerto y de su conexión con la propia estructura de lo social y de lo cultural. La discusión sobre la naturaleza de los atentados y la explicación que propone, escrita casi al calor de los acontecimientos –el libro se termina en San Francisco, el 16 de enero, dos meses después de los atentados–, tiene una doble virtud. La primera es que está escrita desde una doble distancia, la geográfica y la metodológica. A pesar de su implicación personal, como parisino y como progenitor de parisinos, Benoît logra una compleja y apasionada objetividad. La figura del terrorista va a quedar perfectamente descrita hacia la mitad del libro, en el capítulo titulado «Le tête coupée de Saint-Denis». Pero antes es necesario introducir otra melodía, la del deseo mimético, para poder entender qué mueve a un terrorista, para poder comprender la lógica de la violencia que encierra el acto terrorista y la reacción de la sociedad, europea y occidental, ante la barbarie que rompe la confianza cotidiana.

El segundo tema, pues, es el de la naturaleza del deseo, naturaleza que es dual, tragicómica. Para su análisis, echa mano de la imagen geométrica, siguiendo a Dupuy. Los triángulos del deseo se dibujan bajo la pluma francesa de Chantre con una nitidez y claridad encomiables. Lo hace a partir de una serie de análisis del mito del donjuán en sus diferentes versiones, aunque le dedica las mejores y más numerosas páginas a la ópera de Mozart. Se nos presenta aquí una estupenda fenomenología del humor, de la risa, o más bien de las risas. Hay un deseo trágico y un deseo cómico. Ambos se entrelazan indefectiblemente. Lo propio de la revelación cristiana no es lo trágico ni lo cómico –como han parecido indicar críticos como Northrop Frye–, sino lo tragicómico.<sup>[2]</sup>

El tema del exilio hace su aparición al principio, al final del segundo capítulo, titulado «Dies irae». Un joven René que sueña con huir a España tras la paz de Vichy, que en 1947 partirá a los Estados Unidos para no volver. Tema expiatorio por excelencia, Chantre nos presenta al héroe de su, a ratos, relato, como héroe exiliado, expulsado. Pero con matices: Girard, nos dice, no abandona la patria sintiéndose rechazado. Le llevará más de medio siglo a su exilio cristalizar. La palabra con la que Chantre recoge este modo existencial es la de *retiro*. Es la misma palabra que Girard aplicó en su última obra, *Achever Clausewitz*,<sup>[3]</sup> al poeta alemán Hölderlin, al que también Chantre le va a dedicar aquí unas apasionadas páginas (131137).

El tema del exilio se entrelaza con otro que a mí me ha parecido el más interesante y polémico, el más original y discutible. Aquel en el que el discípulo abandona el nido del maestro y se dirige allá donde este le indica. Me refiero a la reflexión sobre la ciudad, sobre el nomadismo y el sedentarismo, sobre la hominización y sobre la agrupación humana en urbes, en poblaciones. Donde siguen sucediéndose actos violentos, humanos y naturales, atentados terroristas y volcanes, terremotos y asesinatos. Lo geográfico está presente en el libro, y no como un mero adorno *snob*: aviones y trenes, la lista de ciudades es larguísima.

Y es que, ante el volcán humeante ávido de sacrificios humanos, hay tres opciones: querer avivar el fuego con nuevos sacrificios (el terrorista), querer apagarlo con el propio sacrificio (Empédocles, a quien Hölderlin dedica una obra, y parece indicarnos Chantre, el intelectual occidental con sentimiento de culpa colonial) o, simplemente, olvidar el volcán y dejar que se apague solo. Porque tus compatriotas están muy ocupados en no escuchar tus advertencias: que el volcán va a explotar y que no hay sacrificio que valga. Es la opción del profeta, y Benoît Chantre no duda en los últimos compases de su fuga en comparar a René Girard –y de paso a él mismo– con un profeta. La del profeta es una existencia solitaria y peligrosa: enemigo de todos, incomprendido hasta por sus propios amigos, como Job, *ave de mal agüero*, decimos castizamente. Pero lo que convierte el libro de Chantre en algo más que una biografía y menos que una monografía sobre Girard es su estructura musical y artística. Se lee casi como una novela. Y como en esas novelas que analizara en 1961 René Girard, se percibe en el libro de Chantre, más que el aleteo de las alas de un ángel, el murmullo conocido y siempre novedoso de la verdad: la del sistema Girard, que escapa siempre a toda sistematización. Como en una novela.

## NOTAS

[1] Girard, R. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona, España: Anagrama.

[2] En España tenemos gran cantidad de ejemplos, precisamente en la época en la que el imperio español fue la bandera del catolicismo: desde *La celestina* hasta Calderón, pasando por la picaresca, Lope de Vega y, por supuesto, el *Quijote*.

[3] Girard, R. (2007). *Achever Clausewitz*. París: Carnets Nord.

